

estético. Sobre ello reflexionan profundamente artículos como el de Lorena Ferrer y el de Jordi Massó Castilla, que ahondan en figuras como Schiller y Mallarmé y reflexionan sobre su lugar en la teoría del filósofo francés. Una cuestión que también permea y ocupa varias aportaciones es la comparación entre Rancière y Walter Benjamin. La famosa dicotomía del segundo entre la estetización de la política fascista y la politización del arte revolucionaria es rechazada y matizada por el primero, que considera todavía demasiado instrumental esa aproximación a la cuestión. Por otro lado, la importancia de las imágenes y la tecnología, que entronca directamente con preocupaciones contemporáneas, es también tratada en el libro, especialmente por Andrea Soto Calderón y Eduardo Pellejero.

En definitiva, *Estética del disenso. Políticas del arte en Jacques Rancière* es una lectura muy recomendable para seguir pensando y creando a partir de un autor fundamental en el panorama filosófico de los últimos años. La calidad de los artículos incluidos en él es medianamente constante, y la entrevista del final (que quizá debiera ser leída al principio) ayuda enormemente a actualizar muchas de las ideas del autor que quizá mejor haya reflexionado en los últimos tiempos sobre la estrecha relación entre el arte y la política.

Gonzalo Pérez Santonja. Universidad Autónoma de Madrid  
gonzalo.perezsantonja@estudiante.uam.es

---

GIMÉNEZ AMAYA, JOSÉ MANUEL

*La Universidad en el proyecto sapiencial de Alasdair MacIntyre*, Eunsa, Pamplona, 2020, 363 pp.

No es la primera vez que el autor dedica una investigación al trabajo de MacIntyre. Giménez Amaya ha escrito otros textos sobre temas relacionados con la Ética y la Universidad dentro del pensamiento del filósofo escocés. En este sentido, queda demostrado en el texto el amplio conocimiento que el autor tiene, y demuestra, acerca de la filosofía de MacIntyre. En líneas generales, el autor pretende hacer explícito que la universidad y la formación universitaria serían un

avance del proyecto de MacIntyre, basado en su obra *After Virtue: A Study in Moral Theory* (University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1981) “hacia territorios intelectuales, de corte más sapiencial” (p. 19).

La estructura de esta obra es cronológico-contextual. Esto explica la razón de que Giménez Amaya avance en el desarrollo de su investigación haciendo referencia a las obras de MacIntyre de acuerdo a sus fechas de publicación y siempre en relación directa, y a partir, de *After Virtue*. Considero que esta forma de presentar el pensamiento de MacIntyre ayuda al lector —novatos y expertos— a tener una ubicación teórica y temporal que contribuye al conocimiento y comprensión de los planteamientos presentados de una manera más sencilla de lo que implica leer directamente a MacIntyre, sin que esto signifique reducir la riqueza de la obra filosófica del escocés.

Además, esta obra se ve enriquecida con fragmentos de textos originales, traducidos en su mayoría por Giménez Amaya. Vale decir que este es uno de los primeros textos en lengua castellana que ha trabajado evaluando obras sobre “un tema preciso y en el contexto de su propio itinerario intelectual” (p. 340). De ahí que también se pretende mostrar la unidad argumental de los escritos de MacIntyre.

Según el autor, para hacer explícita la idea de universidad en la obra de MacIntyre es necesario poner la atención en *After Virtue* como un proyecto, así entendido por MacIntyre, de aquí que tenga un dinamismo evolución y aplicación actual en distintos campos de la moral. Para lograrlo este libro se ha estructurado en cuatro capítulos.

En el Capítulo I se plantea la siguiente cuestión ¿Cómo llegó y cómo ha sido el desarrollo, aplicación y evolución del proyecto *After Virtue*? Para responder Giménez Amaya explica las raíces y preparación del proyecto narrando el encuentro del filósofo con el marxismo, el psicoanálisis y el cristianismo, en pocas palabras, su incansable búsqueda de la conexión entre fe y razón. Con esta base se expone el desarrollo, aplicación y evolución del proyecto *After Virtue*. Este es uno de los capítulos con mayor extensión. Una de las conclusiones de este capítulo es que estamos en una crisis moral: de

desacuerdos, de emotivismo, de lenguaje vacío de contenido, donde la imagen da la pauta de la moral y sobre todo nos encontramos ante la pérdida de virtud; una sociedad donde no hay consenso, donde cada vida humana es fragmentada en muchos segmentos, cada uno sometido a sus propias normas. Se ha conseguido lo distintivo y no la unidad.

Ante esto, Giménez Amaya dice que MacIntyre detecta problemas, sin embargo, no se queda en ellos, sino que da soluciones. Entonces, ante el reconocimiento de una crisis la estrategia propuesta es reconstruir el concepto aristotélico de virtud.

En el Capítulo II el autor se vuelca sobre ¿Cuáles han sido algunos de los principales logros del proyecto *After Virtue* y de su extensión? Directamente la explicación versa sobre estos logros: diagnosticar los problemas de la modernidad —sus características, sus paradojas—, luchar contra el liberalismo —específicamente su lucha se centra contra el liberalismo opresivo de la modernidad—, mostrar la realidad del emotivismo, la lectura de MacIntyre de la filosofía aristotélica —como un fruto de su camino intelectual—, la importancia del Tomismo y con ella la importancia de volver a sus fundamentos. Este capítulo concluye con la idea de la necesidad de una nueva mirada en el estudio de la ética, ya que el mundo contemporáneo trata la ética como si fuera teoría aplicada y con esto al filósofo como proveedor de teorías. Esto se debe a que el gran problema actual de la ética es que se busca razones en decisiones subjetivas.

El Capítulo III presenta un matiz distinto. Giménez Amaya expone algunas críticas a Alasdair MacIntyre provenientes la comunidad intelectual, en el contexto histórico del proyecto *After Virtue* y de su extensión. Se presentan cuestiones como: ¿Es real la propuesta de MacIntyre?, ¿Responde su oferta moral a las exigencias normativas de las sociedades complejas?, ¿Es ambiguo su concepto de unidad de tradición?, ¿Tiene su aportación solo un valor histórico, pero no filosófico?, ¿Es MacIntyre un relativista camuflado?, ¿Se trata de un tomismo auténtico? Resulta muy interesante que para exponer estas críticas el autor sitúa en diálogo a distintos autores como: Habermas, Ana Marta González, Rodríguez Duplá, Lutz, John Haldane, Weinstein, Wallace, Gordon Graham, Myers,

Stanley Hauerwas, Paul Wadell, Jorge L. A. García, R. Scott Smith, William Frankena, J. B. Scheewind, Janet Coleman, Thomas Hibbs y Martha Nussbaum.

Solo en el Capítulo IV, se ingresa directamente en el tópico *La Universidad en el proyecto sapiencial de Alasdair MacIntyre*, y con esto de la formación universitaria como evolución de su proyecto filosófico. Ahora bien, de la lectura de esta obra se puede concluir que era necesario presentar los temas desarrollados en los capítulos anteriores como un marco general del tema de la Universidad en la filosofía de MacIntyre.

Es en este capítulo donde Giménez Amaya realiza un balance final y se pregunta si es posible una formación universitaria desde los presupuestos de MacIntyre. Ahora bien, para MacIntyre hace falta “profundizar en la raíces morales, sociales, culturales e intelectuales de la sociedad en la que vivimos: la educación y la formación es su imagen especular” (p. 304). Así, el problema de la educación es que no hay recursos adecuados y las actividades educativas tiene como medida la productividad. En efecto, el planteamiento fragmentario de la enseñanza es letal, tenemos una sociedad de aparentes éxitos tecnológicos. En este escenario de fragmentación reluce la necesidad de la Unidad, tema planteado en *After Virtue*. Según MacIntyre hace falta una visión integradora, una perspectiva unitaria de la persona humana, solo así se entenderá su actuar en profundidad. Este ideal está ausente en la universidad de investigación contemporánea, lo que debilita la transmisión de conocimiento y una formación verdadera.

Para terminar el autor hace referencia a la teología como disciplina muy necesaria para el desarrollo del proyecto universitario propuesto por MacIntyre. Concluye de manera firme que la universidad católica es capaz de ofrecer un grado mayor de sabiduría, muestra armonía entre fe y razón, en palabras de MacIntyre: “Es decir, un modelo de hacer ciencia que suponga un retorno a la cuestión que dio origen a la universidad: la cuestión de la verdad y el bien” (p. 338).

El autor invita a pensar y repensar la universidad. Muestra que el trabajo intelectual de MacIntyre no es el culmen, sino más bien la piedra de inicio para una tarea universitaria integral que actual-

mente se ha visto desbordada por la crisis moral moderna y contemporánea. En este sentido, el texto que ahora presento es una guía, por un lado, para quienes desean conocer la filosofía de MacIntyre desde lo más básico; y por otro lado, para quienes se encuentran en el campo docente, no solo filosófico, sino sobre todo en el campo de cualquier ciencia a partir de las cuales encuentra expresión la Universidad como búsqueda de la verdad y el bien.

Melissa Llauce Ontaneda. Universidad de Piura  
cynthia.llauce@udep.edu.pe

---

HERNÁNDEZ-PACHECO, JAVIER

*Hegel. Introducción e interpretación*, Javier Hernández-Pacheco Sanz, [S.l.], 2019, 268 pp.

Probablemente Javier Hernández-Pacheco (1953-2020) ha sido uno de los mejores conocedores españoles de la filosofía romántica alemana y de la filosofía contemporánea. Se doctoró en Madrid y en Viena y es catedrático de filosofía en la Universidad de Sevilla. El presente libro recoge el fruto del estudio y exposición en la universidad durante muchos años de docencia.

En la introducción hace una exposición sencilla sobre el contexto en el que aparece el genio. Y en ese mismo contexto se realza la figura de Goethe, padre de la cultura alemana. Goethe, entre muchas cosas, hizo armonizar a genios de la clase de Wieland, Lessing, Herder, Schiller, Fichte, Schelling, los hermanos Schlegel, Novalis, Schleiermacher, von Humboldt, Brentano, Tieck y también y finalmente Hegel. Consiguió ponerlos en contacto entre sí. Ese mérito por aunar a personalidades tan geniales, dispares y ególatras no fue seguramente una tarea fácil. Quizás eso mismo le hizo a Goethe ser genio entre genios. A éste cúmulo de genios de Jena se le denominó *synphilosophia*, y fue Goethe el director de orquesta que hizo de aquel grupo que los sonidos tuvieran una melodía, un tono y una música común, a pesar de que cada miembro tenía su instrumento propio y su fortísima personalidad.